

Luigi Garlando

iGGOL!



La gran final



M

Luigi Garlando

La gran final



ILUSTRACIONES DE STEFANO TURCONI



Vintage Español

Una división de Random House LLC

Nueva York

Contenido

Cubierta

La gran final

1. ¡Socorro!

2. Escobas y cazuelas

3. ¡Liberad a esa calabaza!

4. Nico, un cicerón bilingüe

5. Un lago. Mejor dicho, dos

6. Empieza la Gran Final

7. Un flamenco llamado Fidu

8. La pirámide de Nico

9. Los guantes de Dani

10. Un pasillo de aplausos

11. ¿Nos dejas, Tomi?

El derecho de jugar al fútbol... ¡y divertirse!

Créditos

¿QUIÉNES SON LOS CEBOLLETAS?

GASTON CHAMPIGNON
ENTRENADOR

Ex jugador profesional y chef de alta cocina. Nunca se separa de su gato, Cazo. Sus dos frases preferidas son: «El que se divierte siempre gana» y «*Bon appétit, mes amis!*».



TOMI
DELANTERO CENTRO

El capitán del equipo. Lleva el fútbol en la sangre y solo tiene un punto débil: no soporta perder.



NICO
ORGANIZADOR DEL JUEGO

Le encantan las mates y los libros de historia. Antes odiaba el deporte, pero ahora ha descubierto que en el terreno de juego la geometría y la física también pueden ser de gran utilidad...

FIDU
PORTERO

Devora el chocolate blanco y le apasiona la lucha libre. Cuando ve el balón acercarse a la portería, ¡se lanza sobre él como si fuera un helado con nata!





LARA Y SARA DEFENSAS

Pelirrojas y pecosas, se parecen como dos gotas de agua. Antes estudiaban ballet, pero en lugar de hacer acrobacias con la pelota se pasaban el día luchando por ella...

BECAN EXTREMO DERECHO

Es albanés y, aunque dispone de poco tiempo para entrenarse, tiene madera de auténtico crack: corre como una gacela y su derecha es inigualable.



JOÃO
EXTREMO IZQUIERDO

Un *meninho* de Brasil, el paraíso del fútbol. Tiene un montón de primos mayores, con quienes aprende samba y se entrena con el balón.



DANI
RESERVA

Sus amigos lo llaman Espárrago (y no es difícil adivinar por qué). Sus tres hermanos juegan al baloncesto, pero a él siempre se le han dado mucho mejor los remates y los cabezazos...

*A los pequeños defensores
que han metido un «autog*



Lunes, parroquia de San Antonio de la Florida.

¿Has visto alguna vez a un portero que pare balones sentado? Míralo bien: ¡es Fidu!

El número 1 de los Cebolletas es un vago incorregible: todas las mañanas se lía a tortas con despertador y, cuando hay que correr durante los entrenamientos, como sabes, arranca siempre último del grupo con la lengua colgando. Pero si ahora está sentado sobre una silla en la línea de meta no es por pereza, sino por culpa de su tobillo, que desgraciadamente todavía no está curado.

Ya solo faltan dos semanas para la gran final, en la que se medirán con sus grandes rivales, los Tiburones Azules, y Fidu aún lleva el pie vendado. Como recordarás, el portero de los Cebolletas tuvo un accidente en el último partido de la fase de clasificación, cuando chutó un penalti contra los Diablos Rojos. Golpeó más el suelo que el balón y el tobillo se le hinchó tanto que parecía un melón. Un esguince bastante grave.

Ahora la hinchazón ha desaparecido casi del todo, pero no el dolor, que todavía le hace cojear. Augusto sabe bien que, en estos casos, el entrenamiento puede ser peligroso. Hace falta paciencia. Pero si fuera poco, Fidu no es una pluma, y apoyar su peso sobre el tobillo podría agravar su lesión. Pero es muy testarudo y ha insistido en continuar entrenando, hasta que el chófer de Sara y Lara ha encontrado una solución: el portero se entrenará sentado, sin apoyar el pie en el suelo.

Augusto se ha colocado en el centro del área grande y le lanza con las manos una pelota tras otra que Fidu atrapa con seguridad desde su silla y las devuelve a su entrenador. Así practica los blocajes y mantiene las manos «calientes», como se dice en la jerga futbolística. Entrenarse le permite mantener vivo el espíritu de equipo y disfrutar de la espera del partido, que vale por toda la temporada. Los Cebolletas han sido los ganadores de su grupo, pero para hacerse con el campeonato tendrán que batirse dentro de dos semanas a sus grandes rivales, los Tiburones Azules.

La emoción crece día tras día. Y no solo entre los Cebolletas... Antes de ir a entrenar, Pedro, César y los demás Tiburones, pasan siempre por la parroquia de San Antonio de la Florida para espiar a sus rivales y ver cómo se preparan. Y para tomarles el pelo. Ya conoces bien al simpático de Pedro...

—Fidu, ¿el tobillo se te ha hinchado porque has comido demasiado? —le pregunta el delantero centro de los Tiburones.

César y los otros sueltan una carcajada. Fidu finge que no ha oído nada.

Pedro intenta provocarle otra vez:

—Te iría bien llevarte esa silla a la final, al menos si el balón choca contra ella no entrará en puerta. Es la única esperanza que tienes de detener nuestros tiros...

—No te preocupes, Pedro —responde Fidu—. A la final iré sin la silla, aunque no esté curado. Tu disparos los paro yo con una sola pierna.



César se saca del bolsillo una cámara fotográfica de esas de «usar y tirar» y le hace una foto al portero.

—Fidu, te apañas mucho mejor sentado a la mesa... —se burla Pedro.

También Augusto se sonríe, pero no por la gracia. Sonríe de satisfacción por la parada de Fidu, que, mientras caía de la silla y rodaba por tierra, no ha soltado la pelota. Se le ha quedado pegada a los guantes: un bloqueje estupendo. Es por detalles como ese por los que se reconoce a los grandes porteros.

Martes, casa de Tomi.

Su madre Lucía ha llenado la lavadora de ropa, cierra la puerta y aprieta un par de botones, pero la máquina no se pone en marcha. Vuelve a intentarlo, pero no hay nada que hacer. La madre del número 9 se resigna y avisa a su marido:

—Armando, la lavadora se ha estropeado. Tenemos que llamar a un técnico.

—¿Para qué quieres llamar a un especialista cuando lo tienes en casa? —contesta el padre de Tomi.

—¿Te refieres a ti, por casualidad? —Lucía, con las manos en las caderas, lo mira poco convencida.

—¡Pues claro! —responde Armando—. El otro día mi autobús se quedó parado en mitad de la calle.

Me levanté y dije a los pasajeros: «Tranquilos: bajo, echo un vistazo al motor y lo vuelvo a poner en marcha». ¡Cinco minutos después lo volví a arrancar entre los aplausos de todos!

Tomi, que se está preparando para salir y está escuchando la conversación, pregunta:

—Papá, ¿no te habrás imaginado esa escena mientras echabas una cabezadita en la terminal?

A Lucía se le escapa una risita.

—Es la pura verdad... —responde el padre de Tomi—. Entre un autobús y una lavadora no hay demasiadas diferencias.

—Si fuera así —objeta Tomi—, los pasajeros subirían sucios al autobús y bajarían limpios.

Una vez más, Lucía no puede evitar sonreírse.

—Son iguales porque tienen motor —le explica Armando—, y los motores se parecen todos.

puedo reparar un autobús, arreglaré también una lavadora, que es mucho más pequeña.

Lucía, que todavía no está convencida, saca la ropa de la máquina mientras Tomi acaba de peinarse.

—¿Vas a ver a Eva esta tarde? —le pregunta su padre.

—Sí —responde Tomi—. ¿Cómo lo sabes?

—Cuando sales con ella te pasas horas delante del espejo —dice Armando guiñándole el ojo.

Lucía.

Como puedes ver, Tomi y Eva, su amiga bailarina, han vuelto a hacer las paces. Los habían

dejado algo alterados en el restaurante de Gaston Champignon, la tarde en que se celebraba que habían

acabado los primeros de su grupo. Eva descubrió que Tomi le había mentado, y se enfadó tanto que fue

a sentarse al otro extremo de la mesa. Y luego Bulldog, el perro de Eva, se lanzó en persecución de

Cazo, el gato del cocinero Champignon. Pero ¿qué ocurrió después? Pues que Tomi salió a la calle

con toda velocidad y logró llevarlos a los dos de vuelta al restaurante. Eva, angustiada por Bulldog,

perdonó al capitán y se comió el merengue a la rosa sentada a su lado.

Se han citado a las cuatro delante de la escuela de baile de Eva, cerca de la plaza de San Ildefonso.

Cuando Tomi llega a la plaza, ve a la bailarina acercarse corriendo con una gran sonrisa, como

acabara de meter un gol...

—¡Tengo una noticia maravillosa, Tomi! —exclama—. ¡O, más bien, dos! ¡El jueves llega Olga!

—¿Quién es Olga? —pregunta el capitán.

—¡Mi amiga de Moscú! —aclara Eva—. Hace tres años que nos escribimos. Muchas de la clase no

hemos hecho amigas por correspondencia de bailarinas de todo el mundo. Olga baila en uno de los

teatros más famosos del mundo, el Bolshói de Moscú.

—¿Y no os habéis visto nunca? —pregunta Tomi, mientras van caminando por la Gran Vía.

—No —confirma Eva—. Solo hemos intercambiado algunas fotos. ¡Pero el jueves iré a buscarla

al aeropuerto! Y eso no es todo: ¡bailaremos juntas en el Teatro Real!

—¡¿El Teatro Real?! —pregunta sorprendido el capitán—. ¡Pero si es como jugar al fútbol en

Bernabéu!

—Sí. ¡Es estupendo! —exclama feliz Eva—. La representación de fin de temporada la haremos

en el Teatro Real el domingo que viene no, el otro.

—El día de la gran final...

—Ya lo sé —dice la bailarina—. Yo iré a verte jugar por la mañana y tú vendrás a verme bailar por la tarde. También danzará Olga. Tendrá dos semanas para prepararse con nosotras. Bailaremos *Cenicienta*, ¡y yo seré la protagonista! ¡Estoy emocionada!

Entran en una óptica, porque Eva tiene que comprarse unas gafas de sol. Se prueba unas rosas con lentes reflectantes. Tomi arruga la nariz: no le gustan. Luego se prueba unas rojas, otras con brillantes y otras con cristales amarillos...

Al final pierde la paciencia.

—¡A ti te parece que todas me sientan mal!

—Porque te tapan los ojos, y los tienes tan bonitos... Eva sonrío.

Miércoles, vestuario de los Cebolletas.

Gaston Champignon anuncia que la gran final contra los Tiburones Azules se disputará en un campo neutral, en el terreno de los Diablos Rojos.

—Perfecto —contesta Dani—. En ese campo ya hemos ganado, y yo, como buen andaluz, soy supersticioso.

—Yo confío más en los entrenos... —dice Becan—. Por cierto, creo que deberíamos entrenar todos los días.

—Buena idea —aprueba João.

Las gemelas también están de acuerdo.

—Yo no creo que pueda —objeta Nico—. Estamos casi a final de curso y hay un montón de exámenes. También nos hará falta tiempo para estudiar.

—¡Y qué más da! ¡Aunque no abras el pico durante los diez próximos años te aprobarán igual! —exclama Fidu.

Los Cebolletas se echan a reír.

—No es verdad —responde Nico, preocupado—. En inglés no he sacado más que un notable. ¡Es el único sobresaliente que me falta y quiero conseguirlo en el examen de recuperación!

Champignon levanta su cucharón de madera.

—Nico tiene razón. El cole es más importante que nuestros partidos: no lo olvidemos nunca. Comenzamos a entrenar y tampoco tenemos que olvidar que jugamos para divertirnos, ¿verdad, capitán?

—¡El que se divierte siempre gana! —grita Tomi.

—Es nuestro lema —prosigue el cocinero-entrenador—. En cambio, me parece que os estáis tomando esta final demasiado en serio. Es un partido importante, pero no deja de ser un juego. Además, acordaos de que el reposo ayuda tanto a ganar como el entrenamiento. Hagamos lo siguiente: como el domingo no hay partido, podemos encontrarnos para hacer algunos ejercicios, ¿qué os parece?

Todos están de acuerdo. Cuando se dirigen hacia la banda, se encuentran con los Tiburones Azules.

Pedro lleva a la espalda una especie de saco.

—Eso te servirá para recoger todos los balones que os meteremos en la final —le dice Tomi.

—Me bastará con una bolsa de patatas —replica Pedro.

Mientras los Cebolletas se ponen a correr alrededor del campo, Champignon confiesa a Augusto:

—Tengo la impresión de que los chicos están demasiado nerviosos por la final. Tenemos que hablar de ella lo menos posible y hacer que se diviertan en los entrenamientos. Hará falta mucha fantasía.

—Estoy absolutamente de acuerdo —responde él.

—Empecemos enseguida, amigo —concluye el cocinero—. Busca un par de escobas y átalas juntas.

Mientras Dani y Fidu, que sigue sentado en la silla, se ejercitan a bloquear el balón, monsieur Champignon explica el nuevo ejercicio:

—Os dividiréis en dos equipos: Sara, Lara y Nico contra Becan, João y Tomi. El que recupere la pelota atacará y tratará de meter gol en la portería vacía. Parece fácil, pero, ¡ajo!, que la portería se va a mover.

Los Cebolletas se miran perplejos.

—¿Se mueve?

Augusto se acerca y tiende al cocinero las dos escobas atadas.

—Este es el travesaño —dice Champignon—, Augusto y yo seremos los postes. Mientras vosotros lucháis por el balón, nosotros iremos andando por el campo con la portería al hombro. No tenéis que perderla de vista, jugando con la cabeza levantada el mayor tiempo posible. El ejercicio sirve para eso. ¡Ánimo!



Al final del entrenamiento, los Cebolletas regresan al vestuario todavía maravillados, comentando el extraño y divertido partido con una portería escurridiza...

—Yo diría que el entrenamiento ha sido un éxito —comenta Augusto—. Los chicos se han olvidado por un rato de la gran final.

—Sí, nos ha salido bien... —concluye Champignon.

El cocinero se atusa el extremo derecho del bigote, y luego choca la cebolla alegremente con el chófer.

Pero la alegría de los chavales se esfuma pronto, cuando don Calisto les pregunta:

—¿Habéis cogido a Socorro?

Socorro es un esqueleto propiedad de la señora Sofía, la mujer de Gaston Champignon, profesora de danza. Lo utiliza para explicar los movimientos a sus bailarinas. Pero se ha convertido también en la mascota de los Cebolletas, porque ha asistido a todos sus partidos.

—Está en el bar de la parroquia —responde Tomi—. Mañana se lo tenemos que devolver a señora Sofía.

—En el bar ya no está —replica don Calisto—, y no sé qué ha sido de él. Solo ha quedado un hueso del pie: el que le había arrancado Bulldog.

—A lo mejor lo han raptado —dice Sara.

—Y yo sé quién ha sido —añade Nico. Todos se dan la vuelta de golpe para mirarlo—: ¿Os acordáis de aquel saco que llevaba Pedro a la espalda? —pregunta el número 9.



Jueves por la tarde, a bordo del Cebojet.

Augusto se ha ofrecido a acompañar a la señora Sofía, Eva y Tomi al aeropuerto de Barajas. Como los tres invitados que llegan de Rusia tienen que pasar en Madrid quince días y tendrán mucho equipaje, el chófer ha puesto a su disposición el autobús de colores que transporta a los Cebolletas en sus partidos fuera de casa. Bulldog también va con ellos.

—Quiero ver la cara que pone Olga cuando vea el Cebojet... —dice Eva, antes de estornudar ¡achís!

—¿No tienes calor con esa sudadera encima? —le pregunta Tomi—. ¡Hoy debemos de estar treinta grados!

—No. Además tengo escalofríos —responde la bailarina—. Será el aire acondicionado del autobús. La señora Sofía la mira preocupada.

—Eva, ¿no te irás a poner enferma justo antes del espectáculo? Quizá deberías haberte quedado en casa...

—Pero, señora —se justifica la bailarina—, hoy llega mi amiga Olga. ¿Cómo le habría sentado verme en el aeropuerto?

—A propósito, Tomi —pregunta la mujer de Champignon cambiando de tema—, ¿cuándo me vais a devolver a Socorro? Me hace falta el esqueleto para el nuevo ballet.

—Ah, claro... sí... —balbucea el capitán—. Nos habíamos olvidado. Se lo llevaremos al restaurante.

El avión procedente de Moscú aterriza con veinte minutos de retraso. Augusto se ha quedado con el Cebojet en el aparcamiento. La señora Sofía, Eva, Bulldog y Tomi esperan en la zona de llegada, delante de la puerta por la que salen los pasajeros.

—¿Estás segura de que reconocerás a Olga? —pregunta Tomi—. Solo la has visto en unas fotos. Eva estornuda. La señora Sofía le responde con una sonrisa:

—Tranquilo, Tomi, mi Natasha no pasa nunca desapercibida...

Apenas ha dicho esas palabras cuando aparece por la puerta una señora más bien oronda, con unas gafas enormes, una larga túnica blanca, una especie de bufanda voladora y un peinado rarísimo.

Tomi piensa: «Lleva una tarta en la cabeza». Lleva el cabello pelirrojo recogido y levantado por lo menos treinta centímetros. Empuja un carrito lleno de maletas, sobre las que va sentada, como si fuera un trono, una perrita minúscula con un hocico afilado.

—*Ma chérie!* —grita la mujer, haciendo que medio aeropuerto se dé la vuelta, y luego abraza con gran entusiasmo a la señora Sofía.

Eva y una chica de pelo negro cortado a lo *garçon*, con unos ojos enormes y las mejillas rojas, miran un rato sonriendo.

—¿Olga? —pregunta Eva.

—¿Eva? —pregunta Olga. Y luego se dan un abrazo.

Tomi y una chiquilla más delgada y baja que Olga se quedan al margen de este caluroso recibimiento. Esta tiene el pelo rubio, lleva una mochilita a la espalda y unas gafas graduadas. Parece un poco cortados. El capitán de los Cebolletas les tiende la mano y se presenta:

—Tomi.

—Irina —contesta la rubia con una amplia sonrisa en los labios.



OLGA

Olga también estrecha la mano del capitán.

—Tú debes de ser Tomi, mucho gusto... Eva escrito mucho sobre ti. Tú campeón de fútbol...

—Bueno, Eva exagera un poco... —precisa Tomi—. No soy un campeón. Me gusta mucho jugar fútbol.

—¡También a mí gustar mucho el balón! —continúa Olga, agrandando sus ojos negros—. Yo jugué en Moscú con amigos.

La señora Sofía interrumpe la conversación:

—Chicos, tendréis mucho tiempo para charlar. Ahora vayamos junto a Augusto, que nos está esperando. Nuestros amigos estarán cansados del viaje y querrán descansar un poco en el hotel.

Bulldog ha subido al carrito y está olisqueando a la perrita del hocico afilado.

—Nuestra Titina ha hecho un nuevo amigo —dice Olga sonriendo.

Se dirigen al Cebojet empujando el carrito de las maletas.

Antes de cargar el equipaje, Augusto se quita la gorra y con una inclinación de lo más elegante besa la mano de madame Natasha.

—Encantado, señora.



TITINA

La señora rusa responde divertida:

—¡Siempre he dicho que los españoles son los hombres más galantes del mundo!

Durante el viaje a bordo del Cebojet, las dos institutrices de baile hablan entre ellas en francés, lengua que conocen todos los bailarines. Los chicos también van charlando, sobre todo Olga, una chica muy extrovertida y que mueve mucho los brazos al hablar, como si estuviera danzando. Su español es un poco extraño, pero se hace entender a las mil maravillas, mientras Irina, que parece mucho más tímida, aparte del ruso solo sabe inglés.

—¿Hablas inglés, Tomi? —pregunta Olga.

—Más o menos... —contesta el capitán—. ¡Pero tengo un amigo que lo habla estupendamente y nos hará de intérprete!

Jueves a última hora de la tarde en la parroquia de San Antonio de la Florida.

Fidu ve acercarse a la banda de Pedro y advierte a sus amigos:

—¡Chitón con Socorro, chicos! Hagamos como si no hubiera pasado nada.

—¿Os entrenáis también hoy, Cebolletas? —pregunta Pedro, que está chupando un polo de menta.

—En realidad no nos hace falta, porque nos vamos a enfrentar a un equipo de poca monta —

responde Sara—. Lo hacemos solo para divertirnos.

—Así que no os hará falta el esqueleto que os sirve de amuleto —se carcajea el capitán de los Tiburones Azules—. Por cierto, ¿qué ha sido de él? No lo he vuelto a ver en la parroquia.

—Tienes razón, para ganaros no nos hacen falta amuletos —contesta Tomi—. Lo hemos enviado al mar, como estaba tan pálido...

—¿Qué mar? —pregunta César, el rechoncho defensa de los Tiburones, que siempre lleva un dedo metido en la nariz.

—El mar Muerto —responde Nico.

Todos los Cebolletas sueltan una carcajada, recogen sus bolsos y echan a andar hacia los vestuarios.

César llama a João y, en cuanto el brasileño se da la vuelta, le saca una foto.

Mientras corren alrededor del campo, los Cebolletas siguen hablando de Socorro.

—Ahora sí que no hay duda —dice Nico—. Lo han raptado ellos.

—A lo mejor se creen de verdad que nos da suerte y lo que quieren es que no asista a la gran final —aventura Dani.

—Tenemos que descubrir como sea dónde lo guardan —lanza Tomi.

—Antes de que se lo carguen —añade Becan.

Gaston Champignon silba para llamarlos a todos al centro del campo. Dani va a entrenarse con Augusto. Si Fidu no se recupera a tiempo, le tocará a él defender la portería en la final. Por eso tiene que estar preparado.

El cocinero, que mientras tanto ha llenado el campo de cazuelas, explica el ejercicio:

—Chicos, hoy nos entrenaremos para aprender a controlar el balón, una virtud importantísima

Cuanto más tiempo logremos correr con el balón pegado al pie, menos posibilidades tendrán los rivales de quitárnoslo. Practicaremos compitiendo por equipos, así será más divertido. Sara, Tomi

João contra Lara, Nico y Becan. En cuanto dé la señal, saldrá un concursante de cada equipo, que tendrá que hacer el siguiente recorrido con el balón pegado al pie... —Champignon se lo enseña

precisando las diversas pruebas—: Eslalon entre las cinco cazuelas puestas en fila. Después de la

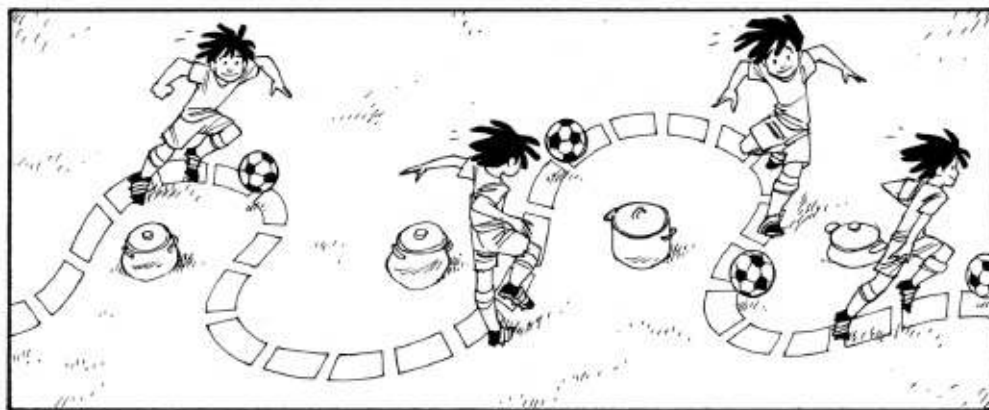
última, daréis una voltereta y recuperaréis la pelota. La haréis pasar por debajo de las tres escobas

apoyadas sobre las cazuelas mientras vosotros saltáis por encima. Daréis una vuelta alrededor de la

última cazuela y, siempre con la pelota al pie, volveréis al lugar de salida. En cuanto lleguéis, saldrá vuestro siguiente compañero. Ganará el equipo que acabe primero el recorrido. Si movéis una cazuela o tiráis una escoba, tendréis que volver a empezar. ¿Os ha quedado claro?

Los Cebolletas asienten. João y Becan se preparan para la señal.

—No lo olvidéis en ningún momento, chicos, el balón es como un gato: si lo maltratáis o no hacéis caso, acabará escapándose. Por eso tenéis que hacerlo avanzar por medio de muchos toquecitos delicados y tenerlo siempre cerca de la bota. ¿Estáis preparados? ¡Adelante!



João, que es un mago del regate, va por delante después del eslalon entre las cazuelas; Becan, que tiene las piernas más largas, se recupera en el giro antes de regresar al punto de salida. Sara y Lara se echan a correr prácticamente al mismo tiempo. Pero Sara tropieza con la tercera cazuela y pierde un tiempo volviendo atrás y poniéndola en su sitio. Las gemelas son unas defensas aguerridas, y driblar no es precisamente su especialidad...

En la línea de meta, sus compañeros gritan como posesos:

—¡Vamos, Sara! ¡Ánimo, que estás a punto de cogerla! —aúlla Tomi.

—¡Corre, Lara! ¡Corre, que ya no nos alcanzan! —chilla Nico.

El número 10 sale con bastante ventaja, dribla bien las cazuelas, pero con el rabillo del ojo se cuenta de que Tomi está recuperando terreno.

Ninguno de los Cebolletas tiene la excepcional técnica de su capitán.

Nico se pone nervioso y tropieza con la última escoba. En la meta se oye un «¡Nooo!». Tomi ya va ganando al dar la vuelta a la última cazuela y no se deja alcanzar.

Al final, los compañeros lo abrazan.

—¡Victoria!

El equipo de Nico pide revancha.

—Enseguida, enseguida —responde Gaston Champignon—. Pero ahora vamos a cambiar de juego —Y se acerca a la portería donde Augusto está entrenando a Fidu y a Dani.

El cocinero alinea nueve balones al borde del área de penalti y coloca una cazuela a tres metros de distancia. Luego explica:

—Esta vez será un juego cronometrado. En cuanto dé la señal, el primer jugador sale desde donde está la cazuela y dispara a puerta el primer balón, da una vuelta a la cazuela y dispara el segundo, da otra vuelta y dispara el tercero. Entonces sale el segundo jugador, que hace lo mismo, y luego el tercero, de modo que al final cada jugador habrá lanzado tres tiros. ¿Está claro? Cada uno tres tiros.

—¿Gana quien mete más goles? —pregunta Sara.

—No solo, cuenta también la velocidad —responde el cocinero—. Yo calcularé el tiempo con un cronómetro: cada gol equivale a cinco segundos menos. Si un equipo mete nueve goles, tendrá una bonificación de cuarenta y cinco segundos, que se restarán del tiempo que haya empleado. Ganará el equipo que haya empleado en total menos segundos. Pero, cuidado, que no será fácil meter gol: ¡es una vez en la portería habrá dos porteros!

Fidu, sentado sobre su silla, defiende una mitad, y Dani la otra.

También este juego levanta pasiones y provoca gritos de los chicos, que animan a sus compañeros. Nico, el elegante centrocampista de los Cebolletas, confirma su puntería: ¡tres goles de tres!

Becan, que no tiene suerte, mete un gol y sus otros dos tiros se estrellan contra los postes. Un gol también para Lara, a la que se le da mucho mejor despejar...

En total, cinco goles de nueve intentos.

Ahora le toca al segundo equipo. Sara mete un solo gol, como su gemela. En el primer tiro de João Dani se lanza y desvía la pelota junto a la escuadra. En el segundo, Fidu levanta los brazos y despeja la pelota con el puño por encima del larguero. Los dos porteros se felicitan profusamente y se chocan la cabeza. Sin embargo, el tercer disparo del brasileño acaba al fondo de la red.

Solo falta Tomi, que debe meter los tres goles para empatar con el equipo de Nico. Echa a correr...



Con un solo disparo, ¡el capitán ha metido en la portería una pelota y dos porteros!

El equipo de Tomi salta de alegría, pero para decidir quién ha ganado la partida es preciso calcular el tiempo.

Gaston Champignon consulta el cronómetro, hace dos cálculos rápidos y luego sentencia:

—Cinco goles por equipo, ¡pero el de Nico ha sido más rápido y gana por cuatro segundos!

Nico, Becan y Lara celebran su revancha. Augusto y Champignon están satisfechos: también hoy los

Cebolletas han realizado un buen entrenamiento y, sobre todo, se han divertido jugando.

—Entonces Eva no exagerar. ¡Tú campeón de verdad! —dice Olga, sentada sobre una banqueta

borde del terreno, con Bulldog sobre las piernas.

Tomi sonríe.

—¡Qué sorpresa! Creía que estabas muy cansada del viaje.

—Cuando se ha enterado de que estabais entrenando, ha insistido en que la trajera —responde Eva
sentada junto a su amiga bailarina.

—¡Ya te dicho que fútbol me gusta mucho, mucho! —explica Olga, alargando los brazos para hacer
hincapié en el «mucho, mucho».

Tomi presenta la amiga de Eva a sus compañeros, mientras Gaston Champignon anuncia:

—Chicos, en honor de nuestras amigas de Moscú, el sábado por la noche habrá una gran fiesta en
Pétalos a la Cazuela. ¡No faltéis!

Camino de los vestuarios, el capitán le dice a Eva:

—Bulldog se ha hecho enseguida amigo de Olga. A mí, en cambio, se me comía los calcetines...

—Creo que se ha hecho amigo sobre todo de Titina —contesta la bailarina—. Y, como Olga ha
llevado en brazos a su perrita, a Bulldog le atrae el olor de la ropa de Olga. Bulldog sería un estupendo
perro de caza.

Nico escucha y sonríe, como en la escuela cuando encuentra la solución a un problema de
matemáticas.



Viernes por la tarde.

Armando está arrodillado en el cuarto de baño delante de la lavadora, rodeado de tornillos, muelles, engranajes y piezas de hierro.

El capitán de los Cebolletas, que lleva en brazos a Bulldog, lo mira preocupado.

—Papá, ¿estás seguro de que luego sabrás volverla a montar?

—Si mantienes alejado al perro, a lo mejor tendré alguna esperanza —contesta Armando—. ¿Te acuerdas de cuando destrozó el velero del Corsario Negro, que había construido con tanto cariño?

—Sí, me acuerdo perfectamente, pero tengo la impresión de que esta lavadora hará más agua que una nave bombardeada por piratas... —Tomi ríe mientras se aleja.

—Gracias, hijo mío. Es un alivio comprobar cuánta confianza tienes en mí... —farfulea desconsolado el padre.

Nico había citado a los Cebolletas a las tres en los bancos de los jardines y había pedido a Tomi que llevara consigo a Bulldog.

El capitán había ido a buscarlo a casa de Eva, que entre estornudos le rogó que esta vez no perdiera...

¿Te acuerdas de estos jardines? Es donde los Cebolletas hicieron sus primeros entrenamientos.

Con la llegada de Tomi y Bulldog, el equipo está al completo. Nico puede tomar la palabra.

—¿A vosotros dónde os parece que han escondido a Socorro? —pregunta el número 10.

—Estoy seguro de que Pedro lo tiene en su casa —contesta Sara.

—Yo también lo creo, pero no tenemos ninguna prueba —coincide Becan.

—A lo mejor he descubierto quién nos las puede facilitar —anuncia Nico.

—¿Quién? —pregunta Tomi, curioso.

—Lo llevas en brazos —responde con seguridad Nico.

—¡¿Bulldog?! —exclaman a coro las gemelas.

El número 10 de los Cebolletas se saca un hueso del bolsillo y explica:

—Eva nos ha dicho que Bulldog tiene el olfato de un perro de caza. ¿Os acordáis de cómo seguía el rastro de la perrita de Olga? Mi plan es el siguiente: nos llevamos a Bulldog delante del piso de Pedro

sample content of La Gran Final (Gol!)

- **[click Mixology](#)**
- **[DÃ©mocratie et relativisme : Entretiens avec le MAUSS pdf, azw \(kindle\), epub, doc, mobi](#)**
- [download online Critical Theory - A Very Short Introduction](#)
- [click North and South pdf, azw \(kindle\), epub, doc, mobi](#)

- <http://monkeybubblemedia.com/lib/A-Beautiful-Question--Finding-Nature-s-Deep-Design.pdf>
- <http://ramazotti.ru/library/D--mocratie-et-relativisme---Entretiens-avec-le-MAUSS.pdf>
- <http://weddingcellist.com/lib/TurboStrategy--21-Powerful-Ways-to-Transform-Your-Business-and-Boost-Your-Profits-Quickly--1st-Edition-.pdf>
- <http://www.1973vision.com/?library/Living-Safely--Aging-Well--A-Guide-to-Preventing-Injuries-at-Home.pdf>